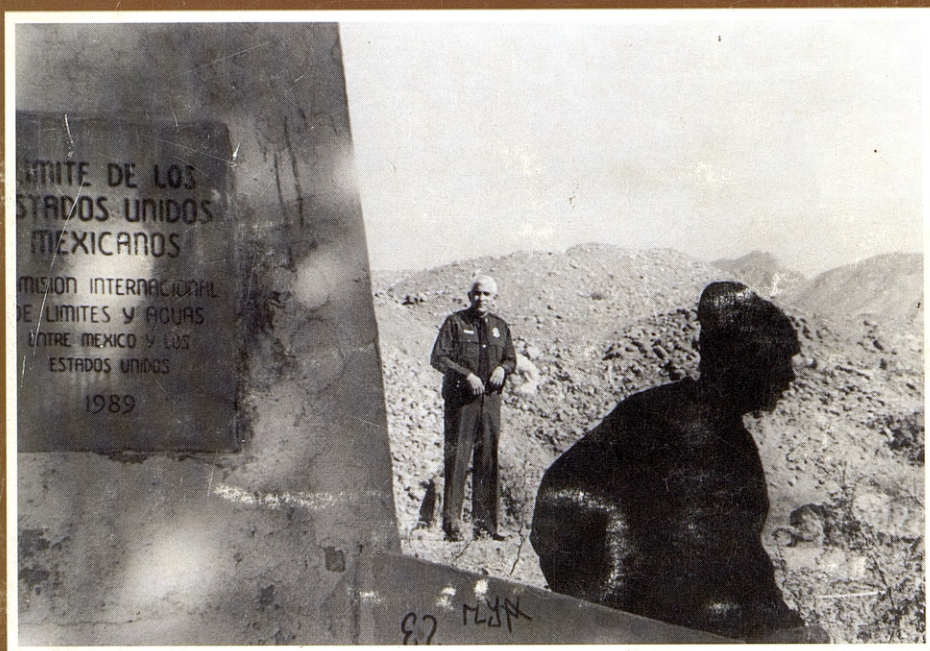


# MIGRACIÓN INTERNACIONAL E IDENTIDADES CAMBIANTES

María Eugenia Anguiano Téllez  
Miguel J. Hernández Madrid  
Editores



EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
EL COLEGIO  
DE LA FRONTERA NORTE

# MIGRACIÓN INTERNACIONAL E IDENTIDADES CAMBIANTES

María Eugenia Anguiano Téllez  
Miguel J. Hernández Madrid  
Editores



El Colegio de Michoacán



## ÍNDICE

Presentación	9
Introducción <i>María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid</i>	11
Los braceros y el Fondo de Ahorro Campesino <i>Jaime Vélez Storey</i>	19
El retorno de los “solos”. Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos <i>Rafael Alarcón y Rick Mines</i>	43
Comunidades de origen extranjero y ciudadanía <i>Ana María López Sala</i>	71
Inmigrantes extranjeros en Barcelona <i>Guillermo Alonso Meneses</i>	89
Migración e intelectuales indígenas en la frontera Baja California-California <i>Laura Velasco Ortiz</i>	121
La emergencia de “neocomunidades” étnicas en Tijuana <i>Françoise Lestage</i>	145
La organización social de la migración en Tijuana <i>Elizabeth Fussell</i>	163

Creyentes religiosos en movimiento. La intersección de búsquedas identitarias entre México y Norteamérica <i>Miguel J. Hernández Madrid</i>	189
La práctica religiosa entre los mexicanos residentes en el condado de San Diego <i>Olga Odgers Ortiz</i>	205
Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos. Interacción infantil con videos, cartas y fotografías <i>Leticia Díaz Gómez</i>	229
Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos <i>Ofelia Woo Morales</i>	251
Acerca de los autores	269
Índice temático	273

## INTRODUCCIÓN

María Eugenia Anguiano Téllez  
*Tijuana, Baja California*

Miguel J. Hernández Madrid  
*Zamora, Michoacán*

En la investigación sobre migración internacional, particularmente la de mexicanos hacia los Estados Unidos, con singular asiduidad los estudios han enfatizado ciertos espacios territoriales (especialmente comunidades de origen y lugares de destino) y temáticas recurrentes. Las perspectivas económica y demográfica han privilegiado la investigación sobre perfiles y características generales del fenómeno y de los individuos, familias y comunidades participantes; escenarios donde también la investigación antropológica y sociológica han sido prolíficos. En un balance entre aportaciones de corte cualitativo y cuantitativo, los trabajos incluidos en este libro presentan temáticas novedosas y enfoques frescos.

Desde los estudios pioneros de Manuel Gamio y Paul Taylor, la perspectiva y enfoques de la historia han hecho aportaciones invaluable en el estudio de una relación desigual y asimétrica entre los dos países, plasmada en las vicisitudes que guarda la memoria escrita de los primeros trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. En su trabajo “Los braceros y el Fondo de Ahorro Campesino”, Jaime Vélez Storey reconstruye —con singular destreza de historiador— un suceso que parecía haber quedado en el olvido y que volvió a las primeras planas de los diarios mexicanos más de medio siglo después de que la Secretaría de Relaciones Exteriores postulara esta iniciativa de resultados poco halagadores e ingrata memoria: el Fondo de Ahorro Campesino que se constituyó durante el periodo en que estuvo en vigor el Programa Bracero. El reclamo de los trabajadores, a casi cuatro décadas de concluido el Programa, no solamente es un acto de memoria, sino también un legítimo reclamo de justicia frente a los dos países. En esta disputa, el prodigio de la memoria no podría tener mejor adepta que la investigación histórica. El detallado recuento

histórico que nos presenta Vélez, basado en una acuciosa investigación e información hemerográfica, es un excelente análisis de una más de las muchas arbitrariedades que sufrieron aquellos trabajadores mexicanos considerados por la prensa estadounidense de esos años como “la retaguardia productiva”. Resulta interesante que el actual programa Paisano presenta a nuestros conacionales también como paladines, mientras que funcionarios de diversas dependencias gubernamentales que “atienden” a tan valiosos mexicanos cada año en su retorno al país o a su regreso a Estados Unidos también reciben su “diezmo” ilícito por la desatención brindada. En la historia del país y de la migración de mexicanos a Estados Unidos algunas cosas han cambiado su forma, pero no su esencia.

En la historia centenaria de la emigración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, la aportación de estos al sector agrícola estadounidense ha sido continuamente documentada. En la misma línea del recuento histórico pero asociado a las variaciones de la política migratoria de Estados Unidos, Rafael Alarcón y Rick Mines analizan en “El retorno de los ‘solos’” la participación de los emigrantes mexicanos en la agricultura de ese país, postulando que el reforzamiento de la vigilancia fronteriza establecido a partir de 1993 en varias ciudades limítrofes estadounidenses con México ha ocasionado, entre otros efectos, cambios en la composición del flujo y en el patrón migratorio de los trabajadores agrícolas mexicanos que laboran en el vecino país. La Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas, las estadísticas del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), ambas generadas en los Estados Unidos, y la investigación que Alarcón y Mines han desarrollado por años sobre el tema, constituyen las principales fuentes de información para un sugerente ensayo, en el que los autores nos muestran que las medidas de “control de la frontera” establecidas por las autoridades estadounidenses no están sólo dirigidas —como se postula expresamente— a detener la inmigración indocumentada, sino a establecer una selectividad en el ingreso de los trabajadores que se encuentran en mejores condiciones para realizar las duras labores del trabajo agrícola.

En la discusión sobre el asentamiento de los mexicanos y sus familias o su continua estacionalidad y constante separación familiar, Alarcón y Mines aportan un análisis bien documentado de las recurrencias del fenómeno a pesar del paso del tiempo, vinculadas con las políticas de

inmigración y otras circunstancias que alteran las manifestaciones del fenómeno pero no modifican su esencia: un mercado laboral que demanda trabajadores de bajo costo salarial y social en el escenario de una relación asimétrica entre dos países. El artículo sobre los denominados “solos” aporta elementos sugerentes a la discusión actual en torno de los patrones de continuidad y cambio del fenómeno; polémica que en las dos últimas décadas del siglo XX adquirió relevancia por las implicaciones sociales, económicas y políticas que los cambios en el perfil y características de los trabajadores y sus familias tienen para los dos países.

A finales del siglo XX, el establecimiento y firma de tratados y convenios para el intercambio económico regional contrasta con la edificación de obstáculos –incluso físicos como bardas y cercas metálicas– para el tránsito de personas, especialmente inmigrantes. En los albores del siglo XXI, el contraste es mayor cuando la formación de comunidades supranacionales –como la Unión Europea– marca nuevos límites a las fronteras entre países ricos y pobres a la par que el concepto de “ciudadanía” se amplía –como en el caso de la ciudadanía europea–, pero las *fronteras internas* de la organización social siguen estableciendo severos límites entre ciudadanos con plenitud de derechos e inmigrantes a quienes se coartan incluso sus derechos humanos básicos. Como acertadamente apuntó Max Frisch, refiriéndose al sistema de trabajadores huéspedes en Europa en las décadas de los años 1960 y 1970: “Pedimos trabajadores y llegaron seres humanos”. No sólo Europa, sino muchos otros países receptores de inmigrantes laborales en el mundo parecen desconocer este hecho innegable. Por ello, entre los retos que la investigación sobre el fenómeno de la migración internacional presenta para las disciplinas sociales, adquiere relevancia creciente la discusión entre los límites del Estado nación y el espacio social de su extensión, no sólo el espacio territorial que limita sus fronteras físicas o geográficas, sino el espacio social que define a sus ciudadanos cuando migran, ya sean emigrantes o inmigrantes. En esta línea de reflexión, Ana María López Sala introduce la discusión con su ensayo “Comunidades de origen extranjero y ciudadanía”, analizando el debate en torno de la concepción tradicional de la ciudadanía y la condición ciudadana y su relación con las múltiples dimensiones e implicaciones de los procesos migratorios, discurriendo cómo deberían ser entendidas y qué rasgos habrían de considerarse en su conceptualización. En su

contribución, la autora nos ofrece una excelente revisión de la literatura sobre ciudadanía y derechos liberales, razonando “las implicaciones de los procesos migratorios sobre la concepción tradicional de ciudadanía y las múltiples dimensiones de la condición ciudadana”.

También a finales de ese siglo XX, países y ciudades se articulan en una nueva dinámica global a los tradicionales destinos migratorios. El sur de Europa, la Europa mediterránea, la gran frontera sur de la Unión Europea emerge como destino de flujos migratorios procedentes de África, Latinoamérica y Europa del Este. Pero también la frontera norte mexicana, la frontera histórica de América Latina con Estados Unidos, emerge como destino de flujos internos e internacionales. Trabajos de corte sociológico, antropológico y demográfico dan cuenta de la dinámica de estos “nuevos territorios de frontera” o “territorios de nuevas fronteras” culturales, demográficas, económicas y sociales. Las reflexiones de los autores abren espacios para las discusiones conceptuales y metodológicas de fenómenos inéditos, resultado de la transformación de las identidades en un mundo globalizado, analizando las dificultades que en sus vivencias cotidianas enfrentan los migrantes en la construcción de sus espacios de participación social.

Guillermo Alonso Meneses reflexiona sobre la reproducción de la identidad de los “Inmigrantes extranjeros en Barcelona”, histórico asentamiento mediterráneo que ha sido precursor de presencias y tendencias de la expansión humana ultramarina, “contexto multicultural donde el nacionalismo y los fenómenos de la globalización se han amalgamado de manera paradójica” –afirma el autor, particularmente en uno de sus distritos más antiguos, Ciutat Vella, espacio sociocultural donde la presencia de los inmigrantes extranjeros aflora en tiendas, plazas públicas, escuelas, mezquitas, bares, viviendas; territorio urbano donde catalanes conviven con españoles de diversas regiones del país e inmigrantes de geografías tan cercanas como Europa y África o tan distantes como Asia y Latinoamérica.

Laura Velasco Ortiz, reconstruyendo trayectorias laborales y migratorias, analiza en su trabajo “Migración e intelectuales indígenas en la frontera Baja California-California” la conformación de agentes individuales en el terreno de las identidades políticas, para presentarnos un ensayo singular sobre liderazgo indígena, considerando un grupo que ha sido especialmente



exitoso en su experiencia migratoria: los oaxaqueños. A partir de la década de los años ochenta extendieron sus redes y destinos migratorios de centros urbanos y regiones agrícolas localizadas en el Noroeste de México a centros urbanos y campos agrícolas de California. Su activa organización comunitaria ha extendido territorialmente su ámbito de influencia, acción y participación del territorio nacional a Estados Unidos y de la identificación comunitaria a la coincidencia migratoria y laboral permeadas por una fuerte identidad étnica.

Françoise Lestage, a partir de una acuciosa investigación antropológica, discute las categorías de “comunidades hermanas”, “comunidades gemelas” o “satélites” y propone “La emergencia de ‘neocomunidades’ étnicas” asociadas al proceso migratorio, dando cuerpo a una reflexión sobre categorías analíticas ampliamente utilizadas pero poco discutidas en su utilidad cognoscitiva. El marco de referencia para esta discusión es el caso de los indígenas mixtecos residentes en la ciudad de Tijuana, localidad fronteriza mexicana con una dinámica histórica, económica, social y cultural fuertemente vinculada con las migraciones interna e internacional.

Precisamente la dinámica migratoria de esta ciudad localizada en la frontera entre México y Estados Unidos es el motivo central del ensayo de Elizabeth Fussell, “La organización social de la migración en Tijuana” en el que esta ciudad es considerada como un lugar estratégico del sistema migratorio internacional entre los dos países, pues no solamente recibe migrantes del interior de México que potencialmente pueden convertirse en emigrantes internacionales, sino que en su corta historia —que alcanza poco más de un siglo— también ha sido receptora de emigrantes mexicanos repatriados desde el vecino país del norte. A partir de un análisis demográfico y teniendo como fuente de información la etnoencuesta del Mexican Migration Project, Fussell considera relevante comparar el comportamiento de las localidades geográficamente lejanas y tradicionalmente expulsoras de emigrantes mexicanos con el de una ciudad limítrofe fronteriza.

Otro componente de la dinámica del fenómeno migratorio es la circulación de los migrantes entre una diversidad de espacios de vida, ubicados territorialmente en el lugar de nacimiento, los lugares de paso durante la trayectoria migratoria hacia algún destino lejano, aunque no necesariamente final, y los retornos constantes —e incluso generacionales— al lugar considerado como la tierra de origen. En su trabajo “Creyentes

religiosos en movimiento”, Miguel J. Hernández llama la atención sobre el papel que desempeña la religión como soporte para definir identidades y orientar en la vida cotidiana el sentido práctico de los emigrantes en su lucha por la supervivencia. Al enfocar la migración no como un proceso de desplazamiento entre puntos geográficos, sino de movilidad circulatoria de personas, ideas y objetos culturales, las creencias religiosas tienen una función singular para conformar organizaciones a escala comunitaria, congregacional y de redes sociales entre México y Estados Unidos.

Olga Odgers Ortiz comparte el mismo interés sobre la función de la religión en la construcción de identidades. Su trabajo, “La práctica religiosa entre los mexicanos residentes en el condado de San Diego”, explora la dimensión antropológica y cognitiva de las prácticas religiosas entre los migrantes mexicanos en esta localidad, como una vía de redefinición identitaria de quienes tratan de integrarse a una nueva sociedad. Las prácticas religiosas de los migrantes se constituyen así en un universo de observación rico en símbolos y significados que son reinventados para establecer nuevos parámetros de identidad grupal.

Los últimos dos ensayos aportan análisis sugerentes sobre aspectos menos perceptibles del fenómeno migratorio en el entorno familiar. Leticia Díaz Gómez en “Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos: interacción de los niños con videos, cartas y fotografías” reconstruye desde los terruños del occidente de Michoacán otro tipo de socialización entre la población infantil, relacionada con la producción de un imaginario de éxitos, narraciones familiares y nostalgias transmitidos a través de videos, fotografías y cartas enviadas por los familiares migrantes que radican en Estados Unidos. El trabajo de Leticia propone una veta de investigación original en torno del papel de los medios de comunicación ordinarios entre las familias vinculadas a la migración para la socialización intergeneracional de los símbolos y mitologías sobre el “Norte”.

Finalmente, el trabajo de Ofelia Woo Morales “Mujeres y familias migrantes mexicanas hacia Estados Unidos” entrelaza los temas de familia y género, señalando el reciente interés por el estudio de la migración internacional femenina y enfatizando los aspectos y condicionantes familiares de un fenómeno que se ha transformado con el paso del tiempo. La autora examina las diferencias en la movilidad territorial de hombres y mujeres y, considerando a las familias y sus conflictos, relaciones de autoridad, poder

y género como contexto ineludible, analiza las diferencias entre los patrones migratorios masculino y femenino y las implicaciones que el ciclo de vida de este último, el estado civil y las negociaciones al interior de la familia, el hogar y la unidad doméstica tienen para la movilidad de las mujeres que participan en la migración internacional.

En su libro *La crisis del capitalismo global* George Soros afirma: “El desarrollo de una economía global no ha coincidido con el desarrollo de una sociedad global. La unidad básica de la vida política y social sigue siendo el Estado-nación. [...] Tenemos una economía global sin tener una sociedad global”.<sup>1</sup> En este siglo XXI, los límites de los Estados-nación contrastan con la porosidad de las fronteras. Ante este panorama contrastante que establece los límites de los Estados nacionales y define la pertenencia de sus ciudadanos con derechos plenos, la porosidad de las fronteras por las que transitan los migrantes llevando consigo sus orígenes y la memoria de sus raíces para establecer nuevos vínculos en las sociedades de llegada y los procesos asociados con la conservación –en las sociedades de origen– y búsqueda –en las sociedades de tránsito o nuevo destino– de espacios de participación social, presentan retos crecientes para los inmigrantes, pero también para el análisis de esos procesos desde las ciencias sociales. Los trabajos incluidos en este libro son parte de la respuesta a este reto.

1. George Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Plaza & Janés, 1999, pp. 21 y 31.